

La muerte y el arte. Cuatro visiones de la caída de José Martí en la pintura cubana

DAMODAR PEÑA PENTÓN

Escuela Latinoamericana de Medicina, La Habana, Cuba.

RESUMEN

Objetivo: exponer la visión sobre la muerte de Martí de cuatro importantes pintores cubanos del siglo veinte.

Desarrollo: en la comunidad primitiva el hedor del cadáver era el método más práctico para determinar la muerte; luego fue el cese de las funciones cardiorrespiratorias. El desarrollo de la terapia intensiva exigió establecer criterios basados en formulaciones neurológicas. La pintura es una de las artes donde más aparece el tema de la muerte. En Cuba la vida más representada es la de Martí, pero también su muerte. Esteban Valderrama, Carlos Enríquez, Alicia Leal y Juan Vicente Bonachea exponen con diversos estilos su visión del "desgarramiento irrevocable" que significó la muerte de Martí para el pueblo cubano.

Conclusiones: la representación de la muerte del apóstol está condicionada por la interpretación del artista según su visión del acontecimiento. En las obras se aprecia frustración ante lo inesperado, pero a la vez sosiego por la serena trascendencia a la inmortalidad del patriota cubano.

Palabras clave: muerte; arte; José Martí; pintura cubana.

INTRODUCCIÓN

El misterio de la muerte ejerce en las personas una atracción ineludible. Vida y muerte avanzan por el mismo carril como pares dialécticos inseparables desde el comienzo de la existencia de la humanidad con importantes consecuencias en las dimensiones filosófica, antropológica, religiosa, cultural, política, social, moral, jurídica y otras.

Frente al enigma inmensurable la especie humana, única consciente de su inevitable fin, trató de definir la muerte y qué hacer ante ella hallando las respuestas más convenientes para cada época en dependencia del desarrollo de la sociedad y de las ciencias.

La declaración de que una persona es cadáver es un paso trascendental que afecta las relaciones del entorno social del fallecido y es por eso que ha sido objeto de tantas controversias y declaraciones. No debiera ocurrir así si se tuviera en cuenta la lección del famoso filósofo griego Epicuro quien dejó escrito en una de las pocas referencias directas que se tienen de él que "[...] la muerte, no es nada para nosotros, ya que mientras nosotros somos, la muerte no está presente y cuando la muerte está presente, entonces nosotros no somos. No existe, pues, ni para los vivos ni para los muertos, pues para aquéllos todavía no es, y éstos ya no son."⁽¹⁾

El arte y la muerte han mantenido una estrecha vinculación derivada de la significación esencial que paradójicamente ella tiene en todos los aspectos de la vida; su representación

ha sido una constante a lo largo de la historia. Primero fue abordada como la muerte del héroe, del dios o del santo y luego tuvo su mayor exponente con la figuración de "la danza de la muerte" acompañando los tiempos de las grandes epidemias. Desde entonces no ha dejado de ser un tema o género artístico.⁽²⁾ Héroes y grandes personalidades de la antigüedad, reales o imaginados, fueron trasferidos a alguna manifestación artística, fundamentalmente a las artes plásticas. Muchos se representaron en el momento de su muerte natural o trágica. Es el caso de José Martí, el héroe nacional de Cuba, quien tuvo una especial relación con la vida y con la muerte, esperada por él siempre como consecuencia lógica de los constantes riesgos a los que se exponía.

Sobre la muerte Martí había escrito con inusitada reiteración. "... cada muerto es una raíz y cada vivo es un peleador", "La muerte no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida"; "Cuando se muere en brazos de la patria agradecida, la muerte acaba, la prisión se rompe, empieza al fin, con el morir, la vida". Pueden encontrarse 80 referencias a la muerte en el diccionario del pensamiento martiano de Ramiro Valdés Galarraga.⁽³⁾ Aunque no de inmediato, su muerte contribuyó notablemente al nacimiento de una conciencia nacional en el pueblo cubano que fue conociendo con asombro su obra extraordinaria e inabarcable.

La pérdida de Martí en momento tan temprano, apenas comenzada la insurrección del 95, fue un duro golpe para la Revolución. Con el tiempo se ha cultivado con intensidad y como dice Eusebio Leal, sin vergüenza ni sonrojo, un

verdadero culto a Martí por historiadores y maestros, y también por muchos cubanos que interpretan en él el alma nacional.

Hoy es más necesario que nunca presentarlo en todas sus facetas; es una contribución al conocimiento de su vida y su obra, sobre todo por los más jóvenes, y a la necesaria reafirmación de la independencia, la soberanía y la singularidad de la nación cubana. Es lo que este trabajo se propone al incursionar brevemente en la evolución de la definición de la muerte y su relación con el arte para exponer la visión sobre la muerte de Martí de cuatro importantes pintores cubanos del siglo veinte.

DESARROLLO

En la comunidad primitiva el método para determinar la muerte no era otro que el hedor putrefacto del cadáver, junto a la rigidez y el enfriamiento característicos. Posteriormente comenzó a asociarse la falta de respiración con la muerte por lo cual en diferentes civilizaciones, y con el desarrollo del lenguaje, los vocablos respiración y alma eran similares. La primera definición de muerte la hizo Hipócrates en su libro "De Morbis" de donde surgió el término y la descripción de la facies hipocrática. Hubo un estancamiento hasta el Renacimiento cuando las posibilidades de estudiar el cuerpo humano permitieron los descubrimientos relacionados con la circulación de la sangre; entonces se inició el reconocimiento de la muerte con el cese de los latidos cardíacos y la desaparición del pulso.⁽⁴⁾

El diagnóstico de la muerte cobró mayor importancia durante la época de las grandes epidemias que azotaron a Europa y América en los siglos XVII y XVIII. Los enterramientos apresurados y masivos planteaban la posibilidad de un margen de error por lo que el miedo a una inhumación prematura se sumó al terror que provocaba la peste. De esta preocupación surgió la tradición del velatorio.

No fue hasta 1968 que se publican los criterios para el diagnóstico de la muerte basado en formulaciones neurológicas.⁽⁵⁾ Así surge el concepto de muerte encefálica, sinónimo de muerte del individuo, como "el cese irreversible de las funciones integradas en el encéfalo".⁽⁶⁾

Más allá de los debates académicos, las concepciones y las prácticas funerarias que rodean el momento de morir se vinculan con las tradiciones, las creencias, las costumbres -la cultura - de cada pueblo, de estas circunstancias, dependerá su reflejo en las artes.

La literatura y la pintura son las manifestaciones artísticas en las que con más frecuencia aparece el tema de la muerte; llevan ventaja en el tiempo sobre artes más recientes como el cine. En la pintura es parte consustancial de todas las corrientes, estilos y movimientos artísticos y en algunos casos prácticamente el tema fundamental.

Algunas obras de la cultura occidental por su relevancia sentaron época y se convirtieron en ejemplos de maestría en el tratamiento de la muerte en la pintura. Es el caso de "El entierro del conde de Orgaz" realizado por El Greco en 1586 para la iglesia de santo Tomé, en Toledo, donde se conserva

todavía. Exponente del manierismo, en él se aprecian dos dimensiones de la existencia humana, la muerte y la vida eterna según las creencias cristianas, simbolizadas por las dos partes en que se divide el lienzo. La muerte está representada por un milagro donde lo más importante es la ascensión del alma al cielo, que es el lugar donde se lleva a cabo la actividad más relevante del cuadro.⁽⁷⁾

Del realismo ruso una obra representativa es "Iván el terrible y su hijo", pintado en 1885 por Iliá Repin. Transcurre el 16 de enero de 1581, el zar acaba de matar a su vástago en un instante de furor y lo sostiene entre sus brazos mientras la sangre corre por la cabeza del príncipe. Los ojos exorbitados del zar expresan todo el horror del acontecimiento y colocan al espectador frente a una dimensión extraña del acto de morir.⁽⁸⁾ "Muerte y Vida" de Gustav Klimt, realizado en 1911, presenta de diferentes maneras la misma concepción de El Greco: la contraposición de dos realidades, los dos sentidos de la existencia: Eros y Tanatos.⁽⁹⁾ La parca, un esqueleto azul y gris cubierto por un estampado de cruces, acecha las coloridas edades de la vida indicando que ella aunque no siempre es probable, siempre es posible.

La muerte más reproducida es sin lugar a dudas la de Cristo, por su significación para la cultura occidental y la función del arte como soporte en la propagación de las ideas; su deceso en la cruz, su descendimiento, el traslado de su cadáver, su cuerpo inerte en el regazo de la madre, fue motivo para los cuadros de la mayoría de los grandes pintores en todas las épocas. Otras figuras ocuparon un lugar en tablas, paredes y lienzos; son famosos aquellos que reflejan el fallecimiento de la reina Isabel, la católica, pintado por Eduardo Rosales, la muerte de Marat por David, introductor del neoclasicismo en Francia, o el cadáver de Bolívar en "La muerte del Libertador" del pintor colombiano Pedro A. Quijano.

En Cuba la vida más representada ha sido la de Martí. Los pintores cubanos de todos los tiempos establecieron con José Martí una especie de intimidad, quizás como retribución al exquisito trato que él siempre les dio. Desde los veintidós años, escribía y publicaba sobre pintura y sus artículos, interesantes y certeros, los creaba "como el pintor delante del paisaje que intenta traspasar al lienzo".⁽¹⁰⁾

Primero fueron sus propios autorretratos en los que no fue muy generoso consigo mismo, más tarde el retrato que le hizo el sueco Herman Norman en Nueva York, en 1891. Luego, desde los pintores más clásicos del panorama pictórico nacional hasta los más noveles de hoy, la figura del apóstol se ha repetido una y otra vez porque es -en el arte- la manera más directa y clara de reafirmarse en lo cubano.

El retrato en Nueva York, único para el que posó Martí, ha prestado un enorme conocimiento a la vida del héroe. En la oficina donde se encuentra sentado atendía los asuntos de los consulados de Paraguay, Uruguay y Argentina; ese lugar fue después la sede del Partido Revolucionario Cubano. Rondando ya los 40 años, aparece con preocupada melancolía soñando los destinos de Cuba. En la mirada que captó Herman Norman se ratifica la determinación de una entrega sin límites y sin recompensa.⁽¹¹⁾

Amelia Peláez, Arche, Raúl Martínez, Portocarrero, Carlos Enríquez, Abela, Mendive, Fabelo, Pedro Pablo Oliva, Bejarano, García Peña, Bonachea, Dausel Valdés, Fariñas y Kamy Bellaudy, representan al Martí real, el de las fotografías, o al imaginado según dicte el corazón de cada artista. Rancaño lo pinta con mirada de niño y con una bandera cubana gigante anudada al cuello como una corbata de lazo que asemeja las alas de un colibrí, dando así cabida a todas sus verdades esenciales.

Fuera de Cuba sorprende la presencia de Martí en el mural de Diego Rivera "Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central". Terminado en 1946 y ubicado de manera original en el Hotel del Prado que sufrió daños durante el terremoto de 1985, se encuentra ahora en el museo que lleva el nombre del artista mexicano, cerca de la Alameda, lugar preferido de los paseos del Maestro y por donde caminó llevando del brazo en tardes diferentes a Rosario de la Peña y a Carmen Zayas Bazán. Entre los protagonistas de la historia de México se encuentra el cubano quien solo vivió dos años allí. Es una figura central en el argumento del mural, a dos pasos de "Catrina" la sugestiva representación de la muerte recreada por José Guadalupe Posada.⁽¹²⁾

La caída de Martí. Cuatro visiones en la pintura cubana

La caída de Martí se produjo el 19 de mayo de 1895 en un lugar conocido por Dos Ríos donde confluyen el Cauto y el Contramaestre. La confusión que se produjo, el caos ante una situación terrible e inesperada para los patriotas allí presentes, la imposibilidad de rescatar el cadáver y el dedo acusador de los que después juzgaron el suceso provocó la existencia de 17 versiones sobre lo acontecido aquel día. El historiador Rolando Rodríguez en el libro "A caballo y con el sol en la frente" expone lo siguiente: "Martí propuso a su ayudante salir a la batalla y revólver en mano se lanzó sobre la alta hierba, a la derecha del cuerpo principal de los patriotas, casi en paralelo con la barranca del río. Una descarga cerrada desde un denso matorral le propinó un disparo de muerte"(...).⁽¹³⁾

Su cadáver fue reconocido, recogido por el enemigo y enterrado en Remanganagua, pero el mando español ordeno la exhumación y su traslado a Santiago donde finalmente fue enterrado en el cementerio de Santa Ifigenia. Unos días antes José A. Rodríguez Helio, director del periódico "La Caricatura", había enviado a su mejor fotógrafo al oriente de Cuba con el propósito de obtener una imagen del cadáver para dejar constancia gráfica de aquel importante hecho.

El 27 de mayo, minutos antes de la inhumación, el médico Joaquín Castillo Duany, más tarde jefe de sanidad del Ejército Libertador, y Antonio Bravo Correoso solicitan a las autoridades españolas, que les permitieran identificar el cuerpo de Martí. Estas acceden y cuando se abre el ataúd Higinio Martínez, que estaba presente, hace la famosa fotografía y escribe a Rodríguez Helio:

"Aunque dicha fotografía está sacada -a los ocho días de muerto [...] en el combate de Dos Ríos, no obstante, los progresos de una rápida descomposición a causa de la

humedad del terreno, todos han reconocido al revolucionario señor Martí, pues los rasgos distintivos de su fisonomía no han podido en ese tiempo ser borrados por la mano de la muerte. La frente espaciosa que daba a su rostro un sello tan especial, el cabello rizado, y otras señales del cuerpo, convienen exactamente con los retratos que todo el mundo conoce y con los antecedentes suministrados por sus familiares, por lo cual el cadáver ha sido debidamente identificado".⁽¹⁴⁾

La fotografía aparece en la prensa el domingo 9 de julio de 1895 y se convierte en la prueba irrefutable de la enorme pérdida que ha sufrido Cuba. Debieron pasar veintidós años antes de que fuera plasmado en un lienzo uno de los episodios más trascendentales de la historia nacional.

Esteban Valderrama. La muerte de Martí en dos Ríos

Esteban Valderrama (1892-1964) fue un pintor academicista que estudió en La Habana, París y Madrid. Llegó a ser director de la academia de pintura de San Alejandro y su obra, importante para la época, recoge retratos realizados a Capablanca y F.D. Roosevelt, presidente de los Estados Unidos. El conocido cuadro "El triunfo de Finlay" realizado en 1944, es de su autoría.⁽¹⁵⁾ En el Salón Nacional de Bellas Artes de 1918 presenta "La muerte de Martí en Dos Ríos", pintada un año antes y de grandes dimensiones, pues medía dos por dos metros y medio.

El propio Valderrama cuenta en entrevista al periódico El Fígaro:

"Fui al mismo lugar donde cayó el héroe. [...] La travesía fue penosa, pues estuvimos tres o cuatro horas galopando sin cesar. Por fin, atravesamos el Contramaestre, por el mismo lugar que lo hiciera Martí [...] Llegamos. Estudié el paisaje; hice un apunte del lugar y procuré clavar en la memoria toda la sencillez de aquel emocionante panorama". "En todo el paisaje que sirvió de fondo a la tragedia, no hay un detalle que salve al artista y le dé un motivo "pictórico"; todo es sencillo, vago, de color humilde, sin grandes contrastes, sin rarezas ni extravagancias efectistas de tanta necesidad para la pintura moderna decorativa".⁽¹⁶⁾

En el cuadro, Martí acaba de ser alcanzado por las balas, se lleva la mano al pecho, la cabeza cae hacia atrás, se desplomará de un momento a otro mientras el caballo sigue su rápido galope lo que se percibe por el movimiento desenfundado de las extremidades del animal que apenas sobresalen entre la crecida maleza. Ángel de la Guardia, al que no se le ve el rostro seguramente por no haber testimonio visual sobre él, se desliza aparatosamente de su montura al otro lado del Maestro, pero no queda atrás porque, frente a una tragedia que conmoverá a los cubanos para siempre, el transcurrir del tiempo también se ha detenido.

La obra se reproduce en blanco y negro en "El Fígaro" el 3 de febrero de 1918 y luego el 24 de febrero, acompañando la citada entrevista, y ese mismo día es la portada en tricromía de la revista "Bohemia". La reacción fue adversa; como afirma el periodista Jorge R. Bermúdez "El cuerpo de Martí impactado, ya sin control de la cabalgadura, debió ser una

imagen molesta para una crítica y un público que aspiraba a ver algo más "clásico". La obra era demasiado verista para los criterios dominantes en la pintura cubana del momento.⁽¹⁶⁾

Apenas 10 años antes Menocal había expuesto "La muerte de Maceo" en cuya composición y la postura del cuerpo del Titán se pueden reconocer elementos asumidos por Tiziano, Rafael y otros pintores del Renacimiento.

Cabeza de caja de fósforo, actitud de ópera lírica, fueron algunos de los calificativos que hizo la crítica. Gracias a la maravilla de la fotografía se tiene una idea de las características del cuadro, pues el autor, herido en su amor propio, en un arranque de ira destruyó la tela.⁽¹⁶⁾

Carlos Enríquez. Dos Ríos

Carlos Enríquez (1900–1957), pintor y novelista, estudió en los Estados Unidos, España, Francia, Italia y Gran Bretaña. Rompió con el academicismo y creó un estilo propio situado a la vanguardia del modernismo. Calificado como un rebelde del pincel, vivió sus últimos años en la finca "Hurón Azul" enfermo y alcohólico. Entre sus obras más conocidas se encuentran El rapto de las mulatas y Paisaje Criollo.⁽¹⁷⁾

Juan Sánchez, en "La Jiribilla", escribe sobre el proceso de creación de la obra "Dos Ríos", óleo sobre tela pintado en 1939:

"Trabajó (Carlos Enríquez) intensamente, tratando de interpretar la posición que pudo adoptar —agónico— Martí, según la dirección de las balas que perforaron distintas partes de su cuerpo, a galope sobre un brioso caballo. Realizó el cuadro en pocas jornadas febriles, pero no conforme con una parte, cortó esa porción del lienzo. El cuadro "Dos Ríos" pasó, en definitiva, a manos de su amigo Agustín Guerra, temeroso este de otra "destrucción" parcial que dañara lo que restaba de la obra."⁽¹⁸⁾

En "Dos Ríos" se encuentran todos los elementos que caracterizan el trabajo de este destacado pintor. Dos etéreas mujeres vienen a la búsqueda del hombre que está muriendo y lo envuelven. Una lo besa por la izquierda, otra lo aguarda por la derecha como impidiendo que la inevitable caída lo lastime. Es casi el rapto de Martí. Entre las transparencias, al fondo, el resplandor de Cuba, la patria que había que fundar y por la que está haciendo el más grande sacrificio.

Es probable que Carlos Enríquez conociera uno de los pensamientos martianos que aluden a la muerte: "La vida se ha de llevar con bravura y a la muerte se le ha de esperar con un beso".⁽³⁾

Alicia Leal. Muerte de Martí

Alicia Leal nació en 1957, el año de la muerte de Carlos Enríquez. Es pintora, grabadora y ceramista, graduada de la academia de San Alejandro. Su obra se ha expuesto en Estados Unidos, Alemania y otros países. Utiliza símbolos universales mezclados con la naturaleza, la mitología y la idiosincrasia cubanas acercándose al arte naïf. La mujer ocupa un lugar central en su pintura.⁽¹⁹⁾

La periodista y escritora **Victoria Alcalá** ofrece una impresión sobre la obra de la artista:

"El trabajo de Alicia Leal establece una relación magnética con el espectador; La tarea de los críticos es determinar dónde está el secreto de esta magia oculta. Quizás la llave recae sobre el humanismo profundo y sobre la cálida compasión, dosificada con humor, con la cual Alicia Leal acomete las angustias y los placeres en la aventura cotidiana de soñar y vivir".⁽²⁰⁾

La figura de Martí está presente en su obra con un sello muy especial. En "El arroyo de la sierra...", de 1997, nos ofrece el Martí que tuvo la oportunidad de mojar sus pies en un río de Oriente en el corto período que va desde el 11 de abril al 19 de mayo de 1895. Así lo vieron los niños que ya ancianos narraron sus recuerdos a Froilán Escobar, recogidos en el libro "Martí a flor de labios" y en el que afirma: ... quedaba gente, en los mismos lugares, por cuyos ojos había pasado José Martí "como un cometa maravilloso".⁽²¹⁾

En "Muerte de Martí", óleo sobre tela de 1998, Martí yace descalzo en los brazos de una mujer alada que lo sostiene amorosa y lo envuelve con su larga cola. El alma, acompañada de palomas, se eleva lentamente. Un león y una leona son testigos del acontecimiento porque el que ha muerto es uno de los suyos. El corazón, que no cabía en el pecho, explota en llamas. Cuba es la palma fuerte que se alza altiva y también la más joven que aún está naciendo. Mientras del cielo, como lágrimas, están cayendo corazones.

Juan Vicente Rodríguez Bonachea. Cuando la muerte sedujo al maestro

Juan Vicente Rodríguez Bonachea (El Bona), nació también en 1957, pero murió prematuramente en el año 2012. Graduado de San Alejandro, fue pintor, grabador, ceramista e ilustrador.⁽²²⁾ Poeta del color, lo que no pudo decir en versos lo hizo en sus lienzos; el mismo dijo que su obra era poesía pintada.

Alex Fleites, escritor y traductor, lo caracteriza en las siguientes palabras: ... la obra de Bonachea [...] Es luminosa sin estridencias; es íntima sin impudicia; es agradable sin decorativismos; es honda sin pedantería; es erótica sin obviedades; es risueña sin irónica malicia; es lírica sin ñoñería; es densa sin encriptaciones; es cubana sin incurrir en las consabidas estratificaciones de la identidad.⁽²³⁾

"Cuando la muerte sedujo al Maestro" es un mural del año 2001 que se encuentra en la Universidad de las Ciencias Informáticas (UCI). Sobre un fondo de sombras verde azuladas propio de la paleta del artista, Martí asciende desnudo sobre un caballo alado y aun retiene en sus manos las bridas del corcel. La muerte, otra vez una mujer extraña, lo espera en lo más alto y le infunde su aliento hasta dejarlo exánime como al final de una pasión, pues como expresara el pintor, él se resiste a morir. Martí se ve sereno, la sangre brota de su corazón, se funde con las estrellas que caen de los senos de la muerte y recibe está sabia nutrición para, desde otra dimensión, seguir forjando lo que todavía está por hacer en Cuba.

Bonachea cultiva la imagen de Martí en diversos cuadros que expone en galerías y utiliza fragmentos de poemas martianos para titularlos. La muerte del patriota es un tema recurrente. "Martí y la muerte" del 2001 y "En un carro de hojas verdes", también de ese año, muestran diferentes facetas del acontecimiento.

Eusebio Leal expresa sobre este pintor que en sus cuadros "surgen como visiones el ciervo herido, el dilema entre la rosa y el cardo [...] para ello, está colmada la paleta del azul turquesa y el lapislázuli, a los que se suman los tonos verdes de los helechos de la montaña. En tanto, el rojo es escaso y llamativo; solo marca hitos sobrecogedores, como la gota de sangre en la espina".⁽²⁴⁾

En el poema XXIII de los Versos Sencillos se encuentra uno de los fragmentos tomados por **Bonachea** para sus obras:

Yo quiero salir del mundo/Por la puerta natural/En un carro de hojas verdes/A morir me han de llevar.⁽²⁵⁾

¿Y a dónde se ha llevado a morir a Martí? Si bien su pérdida, al decir de Cintio Vitier, es un desgarramiento irrevocable,

Martí es un muerto muy vivo. Lo prueba su trascendencia y la vigencia de su pensamiento, su presencia constante en la piedra tallada, en libros, revistas y periódicos, o desde la intimidad de la conciencia "pidiéndonos siempre más".⁽²⁶⁾ Lo demuestra su vasta representación en la pintura cubana del siglo XX y actual y, en particular, las especiales visiones de su muerte plasmadas en las obras de Valderrama, Carlos Enríquez, Alicia Leal y Vicente Bonachea.

CONCLUSIONES

La representación de la muerte del apóstol está condicionada por la impronta de la época en que se realizó y sobre todo por la interpretación propia del artista según su visión del acontecimiento.

En las obras mostradas impacta en el espectador la atmósfera cargada de una violenta frustración por el hecho inesperado e inevitable y a la vez de insólito sosiego por la serena trascendencia a la inmortalidad del héroe al que han matado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Epicuro. *Carta a Meneceo*. [en Internet]. [consultado: oct 18 2016]; Disponible en: http://mercaba.org/Filosofia/HT/diego%20reina/Escuelas%20helenisticas/epicuro_meneceo.htm
2. Parejo Jiménez N, Gómez Gómez A. *La muerte como representación. Segundas jornadas. II Imagen y cultura*. 2003 [consultado: oct 18 2016]; Disponible en: http://orff.uc3m.es/bitstream/10016/9512/1/muerte_ICT_2003.pdf
3. Galarraga Guerra R. *Diccionario del pensamiento martiano*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 2002. p. 444.
4. Machado Curbelo C, Román Murga JM. *Definición y diagnóstico de la muerte en Cuba*. [en Internet]. Instituto de neurología y neurocirugía. La Habana, 1994. [consultado: oct 18 2016]; Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/288529845_Definicion_y_Diagnostico_de_la_Muerte_en_Cuba-Parte_1
5. Machado Curbelo C, Pérez Nellar J, Scherle Matamoros C. *¿Por qué la muerte encefálica es sinónimo de muerte en el individuo?* [en Internet]. *Revista Cubana de Anestesiología y Reanimación*. Ene 2010 [consultado: oct 18 2016]; 9(1): 14-23. Disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/290867528>
6. Machado Curbelo C et al. *Lineamientos para la muerte encefálica en Cuba. Segunda parte*. [en Internet]. Comisión Nacional para el diagnóstico de la muerte. 1996 [consultado: oct 18 2016]; Disponible en: <http://www.sld.cu/libros/libros/libro4/bd-foru2.pdf>
7. Del Rincón JM. *El Greco: (1541-1614) Maestro del Siglo de Oro español*. [en Internet]. *Galenus. revista para los médicos de puerto rico*. No 28. [consultado: feb 16 2016]; Disponible en: <http://www.galenusrevista.com/El-Greco-1541-1614-Maestro-del.html>
8. Museo Ruso. [Blog en Internet]. *Vidas y obras maestras de la pintura rusa. Ilya Repin. Iván el terrible y su hijo*. [consultado: feb 16 2016]; Disponible en: <http://museoruso.blogspot.com/2008/10/ivn-el-terrible-y-su-hijo.html>
9. Musso C. *Obras maestras del arte y la medicina: muerte y vida de Gustav Klimt (1862-1918)* [en Internet]. *Revista del Hospital Italiano de Buenos Aires*. 2009 [consultado: feb 16 2016]; (12) 2: 60. Disponible en: <http://www.foroaps.org/files/bv%20mbvxng.pdf>
10. Martí J. *Obras Completas*. Centro de Estudios Martianos. La Habana: Editorial letras cubanas, 1963-1973. T.7 p. 406.
11. De la Torriente L. *El hombre y su retrato. Cuatro interpretaciones. Retrato al óleo de Herman Norman*. Nueva York, 1891 [en Internet]. *Revista Bohemia*. 1953 [consultado: ene 18 2014]; Disponible en: http://www.josemarti.info/articulos/marti_interpretaciones.html
12. Sánchez Pupo M. *Martí y su inclusión en la obra pictórica de Diego Rivera. D' Cubanos*. [Blog en Internet]. [consultado: feb 16 2016]; Disponible en: <http://www.dcubanos.com/sabiasque/marti-y-su-inclusion-en-la-obra-pictorica-de-diego-rivera>
13. Rodríguez R. *Dos Ríos: a caballo y con el sol en la frente*. Editorial de Ciencias Sociales: La Habana, 2002.
14. Oller Oller J. *Historia de las fotos que corroboraron la muerte de José Martí*. [en Internet]. *Sitio de la UPEC*. 4 de junio de 2010. [consultado: abr 9 2013]; Disponible en: <http://martianos.ning.com/profiles/blogs/grandes-momentos-del>

15. Martínez A. Esteban Valderrama, la plástica más allá de la Atenas de Cuba. *CubaGenealogica.com*. c.2008-2015 [consultado: jun 26 2014]; 27 de enero de 2014. Disponible en: http://cubagenealogica.com/artes_plasticas/valderrama.php
16. Bermúdez JR. El pintor de la muerte de Martí. *Libriñsula. La isla de los libros*. [Blog en Internet]. c. 2016 [consultado: ene 18 2014]; Disponible en: http://libriñsula.bnjm.cu/250_nombrar_3.html
17. Mena Lombillo CL. Carlos Enríquez, vanguardia del modernismo cubano. [en Internet]. [consultado: ene 18 2014]; 2 de mayo de 2013. Disponible en: http://www.ariguanaboradioweb.icrt.cu/index.php?option=com_content&view=featured&Itemid=101&limitstart=2900
18. Sánchez J. Apogeo dionisiaco. [en Internet]. *La Jiribilla. Revista de cultura cubana*. Jul 2008 [consultado: jun 26 2014]; Disponible en: http://epoca2.lajiribilla.cu/2008/n376_07/376
19. Chile R. Alicia Leal: "el artista vive una catarsis constante". [en Internet]. *Cubadebate.cu*. c.2014 [consultado: feb 16 2016]; 22 de octubre de 2010, Disponible en: <http://www.cubadebate.cu/temas/cultura-temas/2010/10/22/alicia-leal-el-artista-vive-en-una-catarsis-constante/>
20. Alcalá V. Alicia Leal: A universal mysticism. [en Internet]. *lahabana.com*. c.2016 Sep. 2007 [consultado: jun 26 2014]; Disponible en: <http://www.lahabana.com/content/alicia-leal-a-universal-mysticism/>
21. Escobar Froilán. *Martí a Flor de labios*. La Habana: editora abril, 2009.
22. *El diablo ilustrado*. *Bonachea, el reino de ser útil*. [Blog en Internet]. 22 de Julio de 2012. [consultado: jun 18 2014]; Disponible en: http://eldiablo-ilustrado.blogspot.com/2012/07/bonachea-el-reino-de-ser-util_22.html
23. Fleites A. *Bonachea: "mi memoria prepara su sorpresa"* [en Internet]. *La Jiribilla. Revista de cultura cubana*. dic 2011 [consultado: jun 26 2014]; Disponible en: http://www.lajiribilla.co.cu/2011/n554_12/554_15.html
24. Rodríguez Sotomayor D. *Entre el orgullo y la permanencia*. [en Internet]. *La Ventana. Portal informativo de la Casa de las Américas*. [consultado: jun 18 2014]; 19 de mayo de 2004. Disponible en: <http://laventana.casa.cult.cu/noticias/2004/05/19/entre-el-orgullo-y-la-permanencia/>
25. Martí J. *Obras escogidas en tres tomos. Versos sencillos: poema XIII*. Centro de Estudios Martianos. Editorial de Ciencias Sociales: La Habana, 1992, t.2. p. 535.
26. Vitier C. *Vida y obra del Apóstol José Martí*. Centro de Estudios Martianos: La Habana, 2010, p. 8-21

Death and art. four visions of the fall of José Martí in Cuban painting

ABSTRACT

Introduction: death exerts an inevitable gravitation on people. The declaration that a person is a corpse is a transcendental step that affects the relationships of the social environment of the deceased. The artistic representation of death, by its meaning in all aspects of life, became a common event. The presence of the figure of José Martí in painting is frequent and natural in the history of art in Cuba.

Objective: to present the vision on the death of Martí of four important Cuban painters of the twentieth century.

Development: in the primitive community the stench of the corpse was the most practical method to determine death; then it was the cessation of cardiorespiratory functions. The development of intensive therapy required establishing criteria based on neurological formulations. Painting is one of the arts where the subject of death most appears. In Cuba, the most represented life is Martí's, but also his death. Esteban Valderrama, Carlos Enríquez, Alicia Leal and Juan Vicente Bonachea expose with different styles their vision of the "irrevocable tear" that meant the death of Martí for the Cuban people.

Conclusions: the representation of the death of the apostle is conditioned by the artist's interpretation according to his vision of the event. In the works there is frustration with the unexpected, but at the same time calm by the serene transcendence to the immortality of the Cuban patriot.

Keywords: death; art; Jose Marti; Cuban painting.

Dirección para la correspondencia: MSc. Damodar Peña Pentón. Escuela Latinoamericana de Medicina, La Habana, Cuba.

Correo electrónico: dpp@infomed.sld.cu